

# BUENAS NOCHES

## CUENTO DE HUMOR

Las duras necesidades de la vida han hecho surgir algo así como un nuevo renacimiento de la música ambulante. Ya sabemos que el fonógrafo y la radio sirven la melodía a domicilio, pero es distinto. Los que juzgan que la música es sólo oír están completamente equivocados. La música también es ver, porque se complementa mucho el deleite que embarga nuestro ánimo cuando nuestros oídos recogen la escala musical y, al mismo tiempo, admiran la destreza y el inspiado gesto del ejecutante... Prueba de ello es que cuando una orquesta ambulante se estaciona en una vía pública, las personas de las casas vecinas no siguen en sus labores satisfechas de que gratuitamente les entre por las ventanas una in-

## BUENAS NOCHES

Jueves, 23 agosto 1945

Año II Núm. 66

Redacción y Administración:

PUEBLO

NARVAEZ, 70  
Teléfono 62600.  
Apartado 517.

## BUENAS NOCHES

no sostiene correspondencia ni devuelve los originales.

## EL LENGUAJE DEL GRILLO

TODOS sabemos que en otros tiempos los animales hablaban y dieron muchas facilidades para que Esopo y Fedro nos legaran inolvidables páginas. Y ha sido una lástima que los animalitos enmudecieran, porque a esto, y no a otra cosa, se debe que el literato se haya quedado sin la mitad de temas sobre qué escribir...

Mas parece ser que vuelve un nuevo siglo de oro para los escritores, ya que, según frescas noticias, dignas de todo crédito, los animales tornan a ser parlamentarios... ¡Y hasta quizá se les vote en las urnas!

Decimos esto porque un sabio naturalista centroeuropeo acaba de descubrirnos el lenguaje del grillo. A fuerza de prolijas observaciones ha podido concretar qué estas son las palabras que pronuncia el grillo con el roce de sus élitros: "Cra, cra cra" (tono apagado); ¡Vaya, no hay más remedio que levantarse!

"Cra, cra, cra" (nota brillante): ¡Alegría, salió el sol!  
"Cra, cra, cra" (sonido jubiloso): ¡Ven, amor, a mí!  
"Cra, cra, cra" (queja un poco sorda): ¡No viene!  
"Cru, cru, cru" (grito desesperado): ¡La hice buena! ¡Me ha visto!

Aún existen otras expresiones, más o menos sagaces, de este canario estival. Pero esto, para nosotros, no es ningún descubrimiento y ya sabíamos que los grillos hablaban, aunque ignorábamos lo que decían. Por ejemplo: cuando en nuestra niñez nos dedicábamos a su busca y captura nos volvíamos locos con sus despiantadas simulaciones. Tan pronto parecía que hablaban a la derecha como a la izquierda; a un paso como a dos kilómetros... Se advertía que los grillos nos tomaban el pelo y se avisaban para jugar con nosotros a los cuatro puntos cardinales. "Ahora canto yo y le hago venir hacia aquí. Después lo haces tú y te lo llevas para ahí. Luego éste le llamará hacia acá. Y más tarde aquél le hará ir a allá." Pero estas confabulaciones acababan siempre teniendo sus quiebras...

¡Nos gustaría saber qué dice el grillo cuando el infante le cosquillea con una brizna de paja o procede al expeditivo método de hacerle "pis" en su mismo agujero!

¿Saldrá gritando acaso: "¡Socorro! ¡Un salvavidas! ¡Un salvavidas!"?

BUENAS NOCHES

## Música ambulante

esperada armonía que les amenice el trabajo, sino que en seguida dejan todo y se asoman al exterior, sin tener en cuenta que se hallan a medio vestir, dejaron a un amigo pendiente de una contestación telefónica o se les achicharra el almuerzo en la cocina...

—Sí, amigo mío—me confesaba un caballero—los músicos ambulantes están siendo la causa de muchas desgracias conjugales... Yo he comido hoy un arroz que era una verdadera carbonilla... y este hecho me ha hecho al hablar no es que esté jugando, es que mi estómago está realizando una muy pesada combustión...

—El amor a la música es un signo de cultura—le digo.

—No lo niego—me replica mi interlocutor—. Pero también es cierto que su excesiva abundancia origina muchas perturbaciones. La música es una cosa de chorro sobre calles y plazas...

—masiada buena para soltarla a Convenia que en esto también hubiera algo de raciocinamiento o de sequía... Porque mire usted —y me señalaba una aglomeración de gentes cerca de un mercado—, escuche ¿no distingue que de entre ese grupo sale algo así como unos maullidos y un dolor de muelas? Son dos violines y una animadora... interrumpen la circulación, fomentan el vicio de los descuidados, hacen que las chicas de servir se olviden de llevar la compra a casa... Después, en los hogares, todo será caras mustias y ceños fruncidos.

—Sin embargo, estas vidas humildes también tienen derecho a disfrutar de las escalas musicales...

De pronto atronó nuestros oídos un pobre hombre que se acercó a una acera e inició un solo de cornetín... A los pocos segundos ya no estaba solo...

...Antes de emprender nuestra

escuchamos este sabroso diálogo entre dos maritornes:

—Oye, Simforosa, ¿entiendes tú mucho de música?

—Que si entiendo, Petronila! Todos los días escucho cuatro o cinco conciertos...

—¿Y sabes qué es lo que está tocando ese hombre?—Indagó su compañera.

—Ya lo creo...! Está tocando un cornetín.

TORRE ENCISO



## SOMBRERO FLORIDO

Con el verano han vuelto a ponerse de moda los sombreros amplios y parecen derrotadas definitivamente aquellas absurdas miniaturas que hasta hace poco se ponían las elegantes en la cabeza. Este que presentamos a nuestras lectoras lleva una gran cinta encarnada sobre el tono blanco del sombrero y las flores que lo adornan son de colores vivos para lograr fuertes efectos de contraste.

## Por Madrid no ha pasado la guerra

EN estos días, en que circular por las calles de Madrid, tanto en coche como a pie, ha llegado a constituir un problema casi irresoluble, en todos los periódicos se han emitido opiniones acerca de las verdaderas causas que han motivado ese afán "picapedrero" que ha convertido nuestras calles más céntricas en "verdaderas montañas" de piedras y de arena. Ha habido quien ha asegurado que la verdadera intención de los que así destrozan el pavimento era buscar un tesoro escondido, de cuya situación exacta no se tenían noticias ciertas. Otros han expuesto el criterio de que se trataba de hacer unas calles tan profundas, tan profundas, que pudieran dar origen a la formación de una galería subterránea que nos pusiera en comunicación rápida y directa con nuestros antipodas. También se ha emitido el criterio de que, en realidad, se trataba de hacer unas experiencias sobre el poder destructivo de la bomba atómica. No ha faltado quien ha dicho que el verdadero objeto de esas obras era proteger la industria nacional de fabricación de calzados... Y, han sido tantas y tan variadas las razones que se han

expuesto, que han dado lugar a que cada cual se formase una opinión a su gusto y a que no hubiese un criterio único que explicase el motivo de esa "ofensiva general" de los escombros...

Ultimamente, ha circulado una nueva versión, que ha abierto una sonrisa esperanzada en los labios de los madrileños: se trataba de los preparativos para construir una ciudad subterránea que mitigase el pavoroso problema de la vivienda. ¡Iba a haber ya cuartos desahucados! Y las gentes pasaban por los alrededores de los montones de escombros con aire alegre y mirando a las piedras con una emocionada simpatía...

Pero tampoco esa versión ha resultado ser cierta. Y la imaginación popular, agotada ya de hacer cabales y augurios, se encuentra otra vez sin saber a qué carta quedarse y sin poder explicar a qué se debe la formación de esos montones de piedras y de escombros...

## Hablar por un TELEFONO PUBLICO cuesta media peseta

El peligro de que por un aumento de VEINTE CENTIMOS se rompan unas relaciones de OCHO AÑOS

aparte de que algunas conversaciones no parecen oportuno sean escuchadas por el "barman" después de haberse molestado. Para temas tan insustanciales como el de que Mimi cuenta Pilluchi tal o cual película o el de que Pocholo pregunta si Totona va a salir con él o con Lito, cualquier precio nos parecería barato; pero, por el contrario, hay otras que tienen una verdadera trascendencia y no está bien que "paguen justos por pecadores".

Y ahora, observando en los locutorios de la Telefónica hemos tenido ocasión de escuchar algunas cosas relacionadas con el aumento de los "veinte" céntimos.

...

—¿Que vuelva a llamar?... ¡Sabe usted lo que dice, señorita? Esperaré todo el tiempo que sea necesario. Tenga en cuenta que llamo desde un teléfono público después de la subida.

Larga espera. Dos teléfonos paralizados. Dificultades para los que quieren llamar desde uno o comunicarse con el otro. Dos bajas por el aumento. De no ser así, el desconocido hubiera atendido el ruego de la señorita.

...

Lugares estratégicos tiene los locutorios de la Telefónica. Sitios muy propicios a la cita. Encubridores magníficos de la espera. La circunstancia de ser locales comunes con las conferencias, hace que un "plantón" de tres horas pase inadvertido, máxime si hay demora.

Son las siete. Un joven alto y delgado entra por la puerta de la Red de San Luis; recorre con la mirada la sala. No parece encontrar a quien busca. Muestras de contrariedad. Solicita una ficha. Se acerca a un teléfono muy próximo a nosotros.

—¿La señorita Mari, ha salido ya?

—¿...?

—Buen, gracias.

Sigue impaciente. El nerviosismo va en aumento. A los diez minutos vuelve a repetir la llamada.

—¿Pero cuánto tiempo hace que salió la señorita? Porque llevo más de media hora esperando.

Han sido escasamente unos diez minutos, pero la impaciencia sabemos más así el tiempo. Al poco rato la misma operación. El tono cada vez más excitado. Desistimos de ver el drama a la llegada de la desconocida señorita. Pero queremos saber algo sobre el número de fichas que éste al pa-



recer asiduo concurrente consume. Al empleado nos acercamos, comentando:

—Buen cliente...

—Ya lo creo. Seguramente que aun comprará tres o cuatro fichas más. Y eso que ahora, desde el aumento, se domina un poco más, pero antes llamaba cada cinco minutos...

...

Al mostrador del locutorio de la calle Alcalá se acerca un hombre de condición modesta. Deja caer sobre el mármol regro tres monedas de diez céntimos, a la par que pide una ficha:

—Son veinte céntimos más —responde la empleada.

—Pero si solamente voy a hablar y no a meterme por el hilo.

Y recogiendo las tres "gordas" se marcha sin haber hablado por teléfono.

...

Presurosamente un cliente adquiere una ficha. Rápido marca el número. Tono confidencial de voz y gesticulación de la que se deduce se está justificando. En esto la sonoridad de voz aumenta. Se escucha perfectamente.

—Pero mujer, sé razonable. Si te he llamado hace unos minutos. La última vez desde el final de Velázquez, antes de tomar el 32.

—¿...!

—Sí, conforme; an'es te llamaba más a menudo; pero es que ahora son cincuenta céntimos y... ¡Rosita...! ¡Rosita...!

Cuelga de mal humor y fugaz abandona el teléfono, mientras solo comenta:

—Estaría bueno que por los veinte céntimos de aumento se rompieran mis relaciones de más de ocho años.

F. DE AGUSTIN







# Saloncillo

LOS TIOS DE LA SUERTE



Uno de estos tíos—ignoramos si tiene o no sobrinos—es Rafael de León, el poeta proveedor de todos los espectáculos folklóricos que han sido, son y serán en España. Cuando Rafael va a la ventanilla de la Sociedad de Autores—operación que realiza por lo menos una vez al mes—se esfuma y desaparece Rafael y aparece el León, pues no otra cosa parece llevándose los fajos de billetes de los grandes este auténtico acaparador de los éxitos varietales y de los derechos—pequeños y grandes—de autor.

El otro día coincidió con Rafael ante la ventanilla de la Sociedad un autorcillo del pequeño derecho, que viendo al orondo y satisfecho León contando billetes y más billetes, temblaba como un azogado, al mismo tiempo que abría unos ojos tamaño y parecía rezar fervorosamente.

—¿Qué te pasa?—le preguntó un tercero que en aquel momento llegaba ante la ventanilla.

—¿Que no va a dejar nada?—profirió aterrado el autorcillo.

—¿Pero es mucho lo que tienes que cobrar?—le instó aún el recién llegado.

—¡Diecisiete con cincuenta!

## FALTA DE RESPETO

Luiziano de Taxonera acababa de entregarle a un dilecto amigo suyo su libro recientemente publicado "El duque de Riperdá", con una ingeniosa y amable dedicatoria. Ambos amigos se marcharon después a almorzar juntos y en el trayecto hasta el hotel se dieron de manos a boca con el conde del Romeral, que decidió acompañarles. Taxonera llevaba una voluminosa cartera llena de libros y cuartillas, el conde otra con mamotreto y papeles de negocios, y el otro amigo—también escritor—la suya correspondiente, asimismo abarrotada de periódicos y revistas, y además el volumen que acababa de regalarle su autor y que no sabía dónde meterlo. Por lo que, exasperado, ya que no podía llevarse ni siquiera el cigarrillo a la boca, exclamó, colmada ya su impaciencia y con una encantadora aunque inofensiva sinceridad, aludiendo al libro:

—Este asqueroso duque...

A lo que opuso Romeral distraídamente:

—Conde, nada más que conde, pero no tan "generoso" como algunos se figuran...

## LA MENTIRA MAS GRANDE



Blanca de Silos viajaba rodeada de compañeros hacia uno de los más bellos lugares de la costa catalana, donde tenían que realizar varias escenas de una película. A Blanquita le había tocado un lote en su coche como para dormirse de aburrimiento y no despertar hasta el regreso a Madrid. Todos eran viejos graves y malhumorados, y los jóvenes que iban apenas se dignaban cambiar la conversación, encastillados en una presunción ridícula digna de mejor suerte.

De pronto, y en vista de lo fúnebre de la situación, a uno se le ocurrió iniciar un torneo de mentiras, a ver quién era el que la decía más grande. Cada uno fué diciendo la suya, y al tocarle el turno a Blanca de Silos se apresuró a contar su mentira, dando muestras de una adorable turbación:

—No sé, no sé—declaraba—. ¿Una mentira muy grande? Que son ustedes simpatísimos...

## LO QUE NO PUEDE DECIRSE

El autor y la actriz conversan amablemente. Ella no tiene que agradecer nada a la mamá Naturaleza, pero su influencia puede ser decisiva para el autor, que se esfuerza por ser galante con la feísima actriz.

—Desengáñese usted—le declara él a ella—; hay cosas en la vida que no se pueden decir...

—¿Por ejemplo?—le desafia ella a él.

—Una cosa que no puede decirse es... lo bonita que es usted...

## EL RASGO GENIAL DE UN POETA



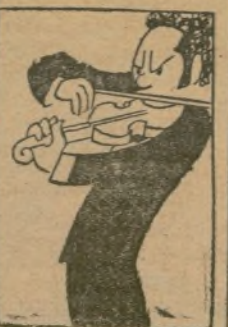
La primera vez que Paul Valéry estuvo en Londres realizó el viaje en el más riguroso incógnito, lo que no impidió que sus admiradores londinenses—señetas y relevantes personalidades de las letras y de las artes—le rodearan y agasajaran delicadamente todo el tiempo que el Insigne poeta gozó permaneció en la "ciudad de la niebla". Una linda muchacha inglesa, que decía seguir, en poesía, la escuela del maestro, le rogó en una ocasión que le recomendase su mejor libro, o al menos el que tuviera más en estima de los publicados hasta entonces. Paul Valéry sonrió amablemente y le ofreció enviárselo al día siguiente. Y, en efecto, al otro día le mandó un libro con las páginas en blanco y la nota siguiente:

—Ese es, sin duda, el mejor de mis libros: el que está por escribir todavía...

## A PROPOSITO DE DU

El poeta Ochoaíta ha llevado a la escena el viaje—o episodios del mismo—que Alejandro Dumas realizó por España, y cuyas impresiones recogió en su libro "De París a Cádiz". Ignoramos cómo habrá urdido Ochoaíta—con el que colabora el también fino poeta Xandro Valerio—el cañamazo de la adaptación escénica; pero suponemos que habrá pasado por alto las inquietudes gastronómicas del gran escritor francés.

Porque durante todo su viaje por España, cantera inagotable de sugerencias y emociones del espíritu, a don Alejandro sólo le preocupaba que no le faltaran las patatas...



# Bienvenido Gómez o el último bohemio

SEÑOR: Comprando esta composición poética, cuyo precio dejo a su voluntad, no sólo ayudará económicamente a su autor, sino que también contribuirá a una acción cultural al prestar vuestra ayuda a la divulgación de las buenas letras. Así, pues, y en espera de contarle entre los amantes del arte y la cultura, le saluda afectuosamente, a. s. El Autor.

Esto, ni más ni menos, es lo que reza en una franja pegada sobre un pequeño folleto de poesías que me ofreció cortésmente el hombre que delante tengo. Podría pasar por alto la descripción de su interesante figura, ya que supongo de conocido por casi todo el que se sentó alguna vez en un café o en un paseo, en esas sillas donde por la módica cantidad de veinticinco céntimos podemos asistir al desfile de "bellas y menos bellas" y, de paso, documentarnos—gracias a la charla de las señoras—en los modelos que "se llevan esta temporada" y que cuestan un horror; pero diremos que es hombre de mediana estatura, cara y ojos inteligentes, atuendo bohemio—camisa oscura y lazo—, larga melena y una pipa a la que "sostiene" en esta vida una franja de esparadrapo, convenientemente enrollada.

—¿Es usted poeta?—le preguntó.

—Sí y no—contestó rápidamente mi interlocutor.

—Haga el favor de sentarse y explíqueme eso—le brindo.

—Pues verá usted—comienza él—, yo no soy el poeta. Yo soy "su doble". El autor de estas composiciones, Bienvenido Gómez, hizo amistad conmigo durante un almuerzo en uno de esos restaurantes económicos donde la "madre casualidad" nos juntó. Ya sabe usted que en esos sitios, como en los trenes, es costumbre, al menos entre los españoles, contar cada uno su vida a los demás. Allí pude saber que este hombre había venido a Madrid desde su provincia murciana con el deseo de conquistar la gran urbe. Pero ya sabe usted que una cosa son los deseos y otra la realidad, que es dura...

—Muy dura, sí, señor—comenté por decir algo y animarle a seguir.

—En resumen, él me dijo que tenía numerosos poemas compuestos para altos fines, pero que se conformaría "por ahora" con poderlos ir vendiendo; pero había una dificultad, y era su timidez. Y yo, que desde antiguo he simpatizado con los poetas, me ofrecí para salvar ese obstáculo; podíamos hacer una cosa: él escribía y yo me encargaba de "ir colocando" lo escrito. Todo era cuestión de paciencia, algo de "mundología" para aguantar las chufas de unos y los malos modos de otros... ¡Ah, y unas buenas alpargatas!, elemento indispensable en esta "carrera pedestre" que iba a emprender.

—¿Y hace de eso mucho tiempo?

—Exactamente nueve meses. Nueve meses en los que he repartido más de 30 ejemplares y en los que también he roto 27 pares de alpargatas, ¿qué le parece?

—Para la cantidad de kilómetros que ha andado no son muchos—opinamos.

—Como no era cosa de ir dando explicaciones, ya que en este menester apremia el tiempo, quedamos en que si se creían que el poeta era yo seguiríamos la broma, ya que con ello a nadie se perjudicaba, y así, para la mayoría de la gente yo estoy el autor de los "folletos poéticos".

—¿Le habrá sucedido alguna anécdota?

—Innumerables; podría estarle contando días y días. Pero sólo le haré mención de algunas que ahora recuerdo. Como los sitios que más frecuento con mi espiritual mercancía son los paseos y cafés, cuando me ven venir casi siempre surge alguien que avisa: "Ya está aquí el poeta, preparaos." Otras veces toman como motivo de broma el nombre y así me saludan: "Bienvenido, Bienvenido", a lo que, claro, yo contesto "¡po facto!".

—¿Le habrá sucedido alguna anécdota?

—Innumerables; podría estarle contando días y días. Pero sólo le haré mención de algunas que ahora recuerdo. Como los sitios que más frecuento con mi espiritual mercancía son los paseos y cafés, cuando me ven venir casi siempre surge alguien que avisa: "Ya está aquí el poeta, preparaos." Otras veces toman como motivo de broma el nombre y así me saludan: "Bienvenido, Bienvenido", a lo que, claro, yo contesto "¡po facto!".

—¿Le habrá sucedido alguna anécdota?

—Innumerables; podría estarle contando días y días. Pero sólo le haré mención de algunas que ahora recuerdo. Como los sitios que más frecuento con mi espiritual mercancía son los paseos y cafés, cuando me ven venir casi siempre surge alguien que avisa: "Ya está aquí el poeta, preparaos." Otras veces toman como motivo de broma el nombre y así me saludan: "Bienvenido, Bienvenido", a lo que, claro, yo contesto "¡po facto!".

—¿Le habrá sucedido alguna anécdota?

—Innumerables; podría estarle contando días y días. Pero sólo le haré mención de algunas que ahora recuerdo. Como los sitios que más frecuento con mi espiritual mercancía son los paseos y cafés, cuando me ven venir casi siempre surge alguien que avisa: "Ya está aquí el poeta, preparaos." Otras veces toman como motivo de broma el nombre y así me saludan: "Bienvenido, Bienvenido", a lo que, claro, yo contesto "¡po facto!".

—¿Le habrá sucedido alguna anécdota?

—Innumerables; podría estarle contando días y días. Pero sólo le haré mención de algunas que ahora recuerdo. Como los sitios que más frecuento con mi espiritual mercancía son los paseos y cafés, cuando me ven venir casi siempre surge alguien que avisa: "Ya está aquí el poeta, preparaos." Otras veces toman como motivo de broma el nombre y así me saludan: "Bienvenido, Bienvenido", a lo que, claro, yo contesto "¡po facto!".

## "UN DOBLE", vende sus poemas por calles y cafés

al que por lo visto había ofrecido los poemas repetidas veces—no puede uno quedarse con la fotografía de todos—me interpe-  
ló así: "¡Caramba, es usted mi sombra; si estoy en el Retiro, allí aparece usted; si voy a Recoletos, a Cuatro Caminos, a Rosales, igual. Esto es un verdadero atracción de poesía. ¡Va usted a dar lugar a que me marche de Madrid!"

—¿Alguna aventura romántica?

—Le diré; había hecho promesa de no contarle a nadie, pero en vista de que usted comprende y le gustan estas cosas, le contaré una. Estaba yo un día costándome un botón de la americana, sentado en un banco de una céntrica calle, cuando oí que me siseaban; volví la cabeza y vi por el balcón de un entresuelo aparecer una muchacha; tendría diecisiete años—o lo sumo, bellísima. Quedé embobado mirándola y ella me preguntó: "¿Es usted el poeta?"

—Contesté casi sin poder hablar por la emoción de tal belleza. "¿No se enfadará si le hago un obsequio?" "No—volví a decir sin saber cómo. Entonces ella entró y al poco rato salió, entregándome un paquetito, en el



EL POETA GÓMEZ

que iba una suculenta melenda. Al despedirse me dijo: "Me han gustado mucho sus poesías. Cuando vuelva del verano, en septiembre, pásese por aquí, por favor." Y desapareció como por encanto. Cuando volví a la realidad, el botón que intentaba coserme estaba en el santo suelo y, en cambio, me había unido

un ojal... ¡Oh la belleza de aquella joven!

—Veo con satisfacción que se siente usted también poeta...

—Como que desde que tuve la suerte de hablar con ella he intentado escribir una poesía, pero—me confiesa sinceramente—no es tan fácil, créame.

—¿Alguna otra cosa que le haya sucedido?

—Hace pocos días, al entrar en un café—de cuyo nombre no quiero acordarme—fui despedido por el encargado de una forma bastante brusca. Pero cuál no sería mi asombro cuando al ir a salir oí a un caballero—nunca mejor aplicada la palabra—que se encarama con aquel, diciéndole: "¿Usted no sabe ni lo que está diciendo! Precisamente lo que hacen falta son hombres como este. Poetas, muchos poetas. Sembradores de cultura y de arte." Dios se lo pague a aquel señor, cuyas palabras no podré olvidar nunca.

Y mi interlocutor, cuya prisa es indudable, recoge su cartera y emprende otra vez la marcha. Una marcha ininterrumpida a través de los rincones de Madrid, donde va sembrando esas pequeñas hojas poéticas, que, como toda semilla, caen en terreno estéril—la mayoría de las veces—o en terreno fértil. Por entre los árboles se pierde con su melena bohemia y su pipa vieja en un andar sin descanso, con la dulce mercancía que pone en algunos corazones sus gotas de ilusión.

A. GARCIA COPADO

## "Ningún hombre saldrá de estos muros con vida"

## Leyenda y tradición histórica del FUERTE DE SANTA MARGARITA, donde cumplirá su condena el MARISCAL PETAIN

El capítulo final del proceso contra el mariscal Petain ha dado en estos días una triste actualidad al nombre de una vieja fortaleza histórica francesa. Nos referimos a Santa Margarita, que hoy, en la fresca tinta negra de las titulares sensacionales, se ha visto evocada en la primera plana de todos los periódicos del mundo. Es como si sus letras hubieran puesto una señal de duelo entre las que anunciaban jubilosamente el final de la guerra... Con su nombre nos viene también al recuerdo la tradición y la leyenda de esta prisión, que es seguramente, después de la Bastilla, la cárcel francesa que ha alojado, a lo largo de los siglos, a mayor cantidad de personajes célebres.

Dentro de unos días el anciano ex mariscal de los franceses ocupará una de sus celdas medievales. Celdas que, por otra parte, parecen estar pobladas por los fantasmas de todas las célebres figuras políticas y militares que las ocuparon y murieron en ellas... En la puerta central del castillo campea una leyenda que bastará para darles a ustedes una idea de la rigurosa vigilancia que siempre se sostuvo dentro de la prisión: "Ningún hombre saldrá de estos muros con vida." Y, en efecto, en los viejos archivos de la fortaleza—edificada en la Edad Media—sólo hay registrado un caso de evasión. El que consiguió llevar a cabo, el siglo pasado, nada menos que uno de los presos políticos de más relieve que han estado en sus calabozos: el mariscal Bazaine.

El responsable del desastre francés de 1870 ingresó en ella acompañado por su esposa y su ayudante, el coronel Villette. Estos, no estaban, naturalmente, considerados como prisioneros, y desde el primer día de su estancia en el castillo comenzaron a preparar la fuga de éste. Una goleta genovesa, regida por contrabandistas, fue contratada por

## En sus calabozos estuvo LA MASCARA DE HIERRO

## UNA CARCEL DE PERSONAJES CELEBRES

un sobrino de madame Bazaine, y en la noche del 10 de agosto de 1874, después de burlar inexplicablemente las rondas nocturnas de la vigilancia, consiguieron huir por el mar y llegar unos días después a territorio suizo...

Pétain, sin embargo, no saldrá de sus muros como no sea que la suerte le deparé dentro de unos años el indulto. Desde que se dió a conocer la noticia de que en este fuerte cumpliría su condena, la guarnición ha sido reforzada y no se permitirá la entrada en la prisión ni siquiera a los periodistas... También le acompañará su esposa y algún ayudante que le permanezca fiel a través de todos sus reveses...

Tendrá que sufrir todo el rigor de los reglamentos, como el legendaria personaje conocido universalmente por "la máscara de hierro", que también pasó gran parte de su vida entre los muros de la fortaleza...

En los legajos judiciales del presidio consta que "a partir de este año de gracia comenzará a cumplir condena dentro del recinto amurallado un reo, de nombre y antecedentes desconocidos, que lleva su cabeza extrañamente embutida en un yelmo de hierro". Tan sólo el gobernador

del presidio sabía que este encapuchado misterioso era el hijo de la soberana de Francia y del cardenal Mazzarín. Luego Dumas creó en torno suyo toda una vasta y falsa leyenda, haciéndole pasar ante sus contemporáneos como un hermano gemelo del Rey de Francia... La verdad, históricamente hablando, no se ha sabido con certeza. Pero del paso por la tierra de la auténtica "máscara de hierro" quedan en el fuerte de Santa Margarita pruebas indudables. Se conserva casi intacto su calabozo. Y una pequeña biblioteca de libros latinos que él usó durante su encierro, y un crucifijo de metal que estuvo durante mucho tiempo en la cabecera de su jergón. Hasta mediados del pasado siglo se han conservado también unos pergaminos escritos de su puño y letra y un misal de reducidas proporciones, cuyas páginas tenían anotaciones del prisionero; el pequeño libro desapareció del museo del fuerte hace unos años, misteriosamente, debido, sin duda, al enorme valor histórico y documental del mismo.

Todo esto por lo que se refiere a hechos concretos, de una autenticidad histórica indiscutible, ya que si nos atenemos a la leyenda que siempre ha flotado sobre las sombrías galerías de la prisión, el alma del prisionero sigue viviendo entre sus muros. Durante siglos el himno triste del fuerte ha sido una canción, de sonido lento de melopeo, en la cual se decía que por las noches la sombra martirizada y errante del príncipe encapuchado marchaba gimiendo por los lóbregos subterráneos entre un espeluznante arrastrar de cadenas...

J. E.